

El trujamán

Jueves, 17 de enero de 2002



Elementos de origen grecolatino en la terminología médica (V): Paronimia entre el inglés y el español

Por José Antonio Díaz Rojo

Uno de los problemas de la traducción es la paronimia interlingüística, es decir, la existencia en dos lenguas de palabras con semejante forma —generalmente por poseer un origen etimológico común—, muchas veces con significado diferente. Esto puede llevar al traductor a verter en la lengua de llegada formas impropias tomadas directamente de la lengua de partida. Tradicionalmente se ha dicho que los tecnolectos en todas las lenguas son semejantes, pues emplean los mismos términos. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada, pues la adaptación de las mismas raíces grecolatinas a cada lengua moderna presenta peculiaridades morfológicas que, además de entorpecer la comprensión en el caso de los *falsos amigos*, pueden dificultar la traducción en el plano morfológico. Así, la terminación inglesa *-tic* se traduce en español en muchos casos por *-sico*, y no por *-tico*, como en *atretic* (atrésico), *metastatic* (metastásico) o *prosthetic* (protésico).

El sufijo *-tory* no siempre equivale a nuestro *-torio*, (*ambulatory-ambulatorio*, *anovulatory-ambulatorio*), ya que en ocasiones se traduce por *-dor*, *-tor* o *-ivo*: *excretory* (excretor), *auditory* (adj. *auditivo*). En inglés, la raíz griega *derm-* ‘piel’, cuando se usa como segundo elemento de un compuesto, presenta la forma *-derma*, mientras que en español adopta la forma *-dermia* (*pyoderma-piodermia*).

En muchos casos, el sufijo para formar adjetivos *-al*, muy frecuente en inglés, no se traduce en español por *-al*, sino por *-ano*, *-ico*, *-ar*, etc.: *condylar* (condíleo), *carpal* (carpiano), *sacral* (sacro), *luteal* (luteínico). El caso de *viral*, directamente traducido del inglés *viral*, cuya forma tradicional en nuestra lengua es *vírico*, cada vez está más extendido en español.